

¡Dichoso quien reclina cansada la cabeza  
En ese amante seno con presuroso afán,  
Cuando las negras nubes de la letal tristeza  
La luz de nuestros ojos oscureciendo van!

Así como la nave que impele el manso viento  
Por las azules ondas del sosegado mar;  
O como la avecilla que en blando movimiento  
Por el sereno espacio se mira atravesar;

Tranquila tu existencia como el soñar de un niño,  
Cual cristalina fuente que corre en el pensil,  
Va por la luz bañada del maternal cariño  
Que como el sol alumbraba tu encantador Abril.

¡Ah, cómo al contemplarte tan pura y cariñosa  
Al lado de quien formas la dicha y la ilusión,  
Evoca sus recuerdos un alma pesarosa  
Y brotan tiernas lágrimas de un triste corazón!

Con ellas sin quererlo bañando estoy las hojas  
Del libro que anhelaba mi humilde afecto abrir:  
Si á los sensibles pechos no dice sus congojas  
¿Con quién irá el poeta su pena á dividir?



## EN LA INAUGURACION

de la cátedra de dibujo lineal de la Academia  
de Educacion y Bellas Artes de Puebla.

Vengan á el alma los recuerdos gratos  
De aquella hermosa juventud primera,  
Cuyas tranquilas horas  
De encanto puro el corazón llenaron  
Y cual sombra fugaz se disiparon.

Vengan como las brisas voladoras  
Que suspiran en dulce primavera;  
Cual los blandos olores  
De las purpúreas flores  
Y tímidas violetas

Con que el ameno valle se engalana;  
Cual los trinos de ardientes ruiseñores,  
O la voz de la tórtola inocente,  
Que con sus melancólicos cantares  
Da Anáhuac en los bosques seculares  
Acompañan la voz de los poetas!

¡Hermosa Puebla, de valientes cuna,  
De beldades soñado paraíso!  
En tu seno con próspera fortuna  
Parar el vuelo quiso  
El genio prepotente, que surcando  
La azulada estension del ancho cielo,  
Sus divinos fulgores derramando

Sobre las nieblas del dormido suelo,  
 Corrió el oscuro velo,  
 Y, astro de redencion bello y fecundo,  
 Trajo la fausta nueva  
 De ilustracion al admirado mundo!

¡Qué de veces, con pecho palpitante,  
 Al repasar tu historia,  
 Y al contemplar los grandes monumentos  
 Que forman la corona de tu gloria,  
 Con el sagrado ardor que me inflamaba  
 En la lira ensayaba

Los dulces metros con que yo queria  
 Las victorias decir y los encantos  
 Que orgullosa vé en tí la patria mia!  
 Mas ¡ay! que suerte impía  
 Burlaba de continuo mi deseo;  
 Y empresa fué de mi ignorancia vana  
 Celebrar tus artísticos primores  
 Con el estro sublime de Quintana;  
 Tus victorias cantar como Tirteo  
 Cantó las de los griegos triunfadores;  
 Y cual los inspirados trovadores  
 Cantar de las poblanas peregrinas  
 La virtud, el hechizo y los amores!

¡Hermosa Puebla, en cuyo grato asilo  
 Albergue halló el poeta vagabundo,  
 Y el astro vió brillar puro y tranquilo  
 Que con sus apacibles resplandores  
 La noche disipó de sus dolores!  
 Un dia la contraria  
 Suerte, de tí arrancóme: en triste llanto

Anublados mis ojos,  
 Un tierno adios te dijo mi quebranto,  
 Tan tierno y dolorido  
 Cual la postrera mística plegaria  
 Del alma que al Señor levanta el vuelo;  
 Como el hondo gemido  
 Que el huérfano infeliz, puesto de hinojos,  
 Exhala junto á la urna funeraria  
 Que encierra de una madre los despojos.

Doquiera que los hados me llevaron  
 A tí mi pensamiento se volvía;  
 A tí, do con presteza  
 Mis instantes de dicha se escaparon;  
 Do la dulce mitad del alma mia  
 Abrió á mis ojos el sereno cielo  
 De bella poesía;  
 Donde los frutos del cariño santo,  
 Mis tiernas rosas en gentil capullo,  
 Vinieron á formar el noble orgullo  
 Y el inefable encanto,  
 De quien ledo miraba aquella aurora  
 Que el horizonte de la vida dora.

Empero el cielo mis ardientes votos  
 Oyó benigno en delicioso instante,  
 Y de mi estrella el bienhechor influjo  
 Desvió de su camino  
 A quien tu nombre repitió constante;  
 Y á tu seno condujo  
 Al triste peregrino  
 Que por tí, hermosa Puebla, por tí diera,

Por tu grandioso é inmortal destino,  
El débil precio de su vida entera!

¡Con qué placer cuando en tus glorias pienso  
Y á la memoria traigo aquellos nombres  
De tus sabios artistas inmortales,

De los preclaros hombres  
Cuyas almas reciben el incienso  
Que en ofrenda les dan pechos leales;  
Con qué placer tan grande, tan intenso,  
Hoy á tus hijos entusiastas miro  
De sus padres seguir la limpia huella,  
Como la luna en su callado giro  
Va en pos del astro que su amor esquivo,  
Guiada en sus pasos por bendita estrella!

Aun laten generosos corazones  
En los poblados pechos; aun resuenan  
Voces aquí, que de ecos misteriosos

Nuestras campiñas llenan,  
Y que repiten las enhiestas cumbres  
De esas montañas de nevosa frente  
Que, si heroicos esfuerzos han mirado  
En las generaciones del pasado,

Hoy son también testigos gigantescos  
De que la edad presente  
Estima y acrecienta los tesoros  
Que sus dignos abuelos le han dejado!

¡Honor por siempre á tí! que los afanes  
Ardientes y prolijos  
Con que tus buenos hijos  
Se empeñan en abrir al caro pueblo

La senda que conduce á la ventura,  
Coronados se miren; y más pura  
Brille tu gloria hasta la edad postrera  
Que en la mitad de la celeste esfera  
En su dorado carro el sol fulgura!

¡Honor por siempre á tí, y honor eterno  
A los dignos hispanos  
Que con cariño tierno

Al estrechar gozosos nuestras manos  
Asimilan su gloria á nuestra gloria,  
Confunden con el nuestro su destino,  
Y cual buenos hermanos

Vienen á recordar, no aquella historia  
Cuyas hojas volvemos de consuno,  
Sino á evocar dulcísima memoria,  
En este idioma bello cual ninguno,  
De los sagrados vínculos que tienen  
Muy mas fuertes que férreos eslabones  
Dos libres y magnánimas naciones,  
Dos pueblos que mantienen  
De su ardor y su fé las tradiciones!

¡Honor y siempre honor á los iberos  
Que hoy secundan, ¡oh Puebla! generosos  
De tu engrandecimiento la tarea!  
¡Qué importa, ¡viva Dios! si hay extranjeros  
Que quieren codiciosos  
Hacer traición á la sublime idea  
Con que el genio fecundo  
Al vapor ordenó que en libres alas  
Condujera al progreso por el mundo?  
No quiera Dios que en pechos mexicanos

De odio y execracion objeto sea  
 Nombre alguno de aquellos  
 A quienes llama nuestro labio hermanos.  
 Pero si álguien, oh Puebla, en mala hora  
 Oscurecer tu gloria ha decidido  
 Y amenguar esa luz con que la aurora  
 Brilla del porvenir que tú aguardaste,  
 Para execrar su nombre aborrecido  
 No haya idioma que baste!.....  
 Tú, sin ese vapor hoy comprimido  
 En alas de otro volarás mañana:  
 Que no es el oro á fé de extraña tierra  
 El que nos dá poder, vida y ventura;  
 En oro abunda tu bendito seno,  
 Y en el algo mas que tu destino encierra:  
 Dignidad y patriótica bravura!



ANTE UNA HERMOSA

## IMAGEN DE JESUCRISTO

CAYENDO AL PESO DE LA CRUZ.

(A LA SEÑORA DOÑA MARIANA TRIDON DE COUTTOLENE.)

SONETO.

¡Cómo yaces postrado allí en el suelo!  
 ¡Tú, cuyo rostro en su esplendor divino  
 Es el límpido espejo diamantino  
 Do se miran los ángeles del cielo!

A cuestas lleva tu amoroso anhelo  
 Del Gólgota sangriento en el camino,  
 La Cruz que encierra el inmortal destino,  
 La Cruz que salva al hombre de su duelo.

Mi pecado, Señor, ¡oh dura suerte!  
 Es el peso que tiene derribado  
 Al inocente Isaac que va á la muerte.

Mas perdona, oh Jesus, á un desgraciado  
 Que en tal congoja por su amor al verte,  
 Llora á tus piés contrito su pecado.

AL SR. PRESBITERO

D. José M. Izquierdo y Reyes,

EN UN ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.

Del Citlaltepétl la nevada cumbre  
Ya el sol estivo con sus rayos dora  
Y del Oriente las flotantes gasas  
Bello colora.

Abren su cáliz las hermosas flores  
Y blando aroma al céfiro regalan,  
Mientras las aves sus canoros trinos  
Tiernas exhalan.

La clara fuente que del monte baja  
Gratos rumores á la selva envía:  
Natura toda por doquiera muestra  
Dulce alegría.

Y se oye el himno de alabanza pura  
Que alza la tierra con amante anhelo  
Y cual de incienso voladora nube  
Llega hasta el cielo.

¡Oh sol radiante que la dicha anuncias  
Y hoy del cristiano el corazón recreas:  
Tú que despiertas plácidas memorias,  
Bendito seas!

POESÍAS.

187

Gozosa el alma con amor recuerda  
Las altas glorias, en tan fausto día,  
Del almo Esposo de la dulce Madre  
Virgen María.

Y al recordar tan sacrosanto nombre,  
¿Cómo olvidar la gratitud pudiera  
Al tierno Padre á quien el nombre mismo  
Religion diera?

¿Cómo olvidarse del Pastor querido  
Que tanto y tanto á sus ovejas ama,  
Y en cuyo pecho Caridad no extingue  
Su viva llama?

¿Cómo olvidar al sacerdote egregio  
Cuya alma pura la virtud encierra  
Y, cual Jesús, los bienes derramando  
Va por la tierra?

¿Cómo olvidar al generoso amigo,  
Al buen Maestro en cuyo docto labio  
Asiento halló la celestial doctrina  
Que forma al sabio?

¡Oh dulce Padre! nuestros tiernos votos  
Por tu ventura y perennal consuelo  
De nuestro amor y gratitud en alas  
Vayan al cielo!



A LA GRATA MEMORIA DE MI AMIGO  
**EL SR. DON MANUEL PEREZ SALAZAR.**

**SONETOS**

colocados en el catafalco levantado en la **CATEDRAL DE PUEBLA**, en las suntuosas honras fúnebres de aquel distinguido literato.

I.

Del sacro Númen con gentil decoro  
Siguió atrevido el majestuoso vuelo,  
Y la alta Musa del hispano suelo  
Prestó el aliento á su cantar sonoro.

Soñó de Hernando con la lira de oro;  
Fué en pos de Rioja con ardiente anhelo;  
La gloria de Leon fué su desvelo,  
Y el tierno Garcilazo su tesoro.

Del aurífero Tajo en la ribera  
Y en el Bétis las ninfas celebraron  
Cantos que son del orbe maravilla.

Y en Anáhuac la fama duradera

Repetirá las voces que sonaron  
Del Atoyac en la frondosa orilla.

II.

A la eterna Ciudad su fe sincera  
Le llama un tiempo con feliz destino:  
Próspero el viento acariciando el lino,  
Le lleva hasta la Adriática ribera.

¡Qué inefable emocion! la gloria entera  
Absorto ve del genio peregrino;  
Y canta allí donde Maron divino  
Cantó de Ilion la desventura fiera.

De la Arcadia le escuchan los pastores,  
Y al punto ciñen su gloriosa frente  
Con verde lauro y con galanas flores.

Y traen las brisas de la mar hirviente  
El sonoro aplauso y los loores  
Que arranca á Italia mexicana gente.

## III.

Jamas su labio humedeció el veneno  
Que brinda del error la copa impura,  
Y fué su planta por doquier segura,  
Nunca manchada con inmundo cieno.

Que fijo tuvo su mirar sereno  
Del limpio cielo en la azulada anchura  
Do el almo sol de la verdad fulgura  
Que alumbra al sabio y fortifica al bueno.

Con firme pecho y con erguida frente  
Combate al monstruo de la Francia impía  
Diques alzando al bramador torrente.

Ante la noche del error sombría,  
Haced que vaya el jóven inocente:  
Con esa antorcha que sus pasos guía. (\*)

## IV.

Del vano mundo y de su aplauso léjos,  
En albergue pacífico vivía;  
Do el jóven de su labio recogía  
De ciencia y de virtud altos consejos.

(\*) Alude á la excelente obra que escribió el Sr. Perez Salazar, bajo el nombre de "*Exámen crítico de las doctrinas que enseña la moderna literatura francesa.*"

Del error y del mal frutos añejos  
Combatió con donaire y energía:  
Mas ¡ay! que en triste y pavoroso día  
Se apagaron del genio los reflejos!

¡Extinguirse!... jamás: la patria historia  
Su esclarecido nombre conservando,  
Dará tributo á la poblana gloria.

Y la tierna amistad que aquí llorando  
Evoca agradecida su memoria,  
La llevará en el pecho suspirando!

